

## JUAN 1,19-34

### TEXTO

«<sup>19</sup>Y éste es **el testimonio** de Juan cuando **los judíos** enviaron hasta él a sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: “¿Tú quién eres?”.

<sup>20</sup>Y *confesó y no negó y confesó*: “Yo *no soy el Mesías*”.

<sup>21</sup>Y le preguntaron: “¿Qué pues? ¿Tú eres Elías?”.

Y dice: “*No soy*”.

“¿Eres tú el profeta?”.

Y respondió: “*No*”.

<sup>22</sup>Así que le dijeron: “¿Quién eres? [Dinos] para que demos respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?”.

<sup>23</sup>Dijo: “Yo [soy] la voz del que clama en el desierto ‘Allanad el camino del Señor’, como dijo el profeta Isaías”.

<sup>24</sup>Y habían sido enviados por **los fariseos**. <sup>25</sup>Y le preguntaron y le dijeron: “¿Por qué bautizas entonces si tú no eres **el Mesías**, ni Elías ni el profeta?”.

<sup>26</sup>**Juan** les respondió diciendo: “Yo bautizo con agua. En medio de vosotros hay uno al que vosotros no conocéis, <sup>27</sup>el que viene detrás de mí; del que yo no soy digno para desatarle la correa de la sandalia”.

<sup>28</sup>Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde **Juan** estaba bautizando.

<sup>29</sup>Al día siguiente, ve a **Jesús** viniendo hacia él y dice: “¡He aquí **el Cordero de Dios** que **quita el pecado** del mundo! <sup>30</sup>Este es aquel de quien yo dije ‘Detrás de mí viene un hombre que ha sido colocado delante de mí porque existía antes que yo’. <sup>31</sup>Y yo no lo conocía; pero yo vine a bautizar con agua por esto, para que fuese manifestado a Israel”.

<sup>32</sup>Y **Juan dio testimonio** diciendo: “He visto **al Espíritu** descendiendo desde el cielo como una paloma y se posó sobre él. <sup>33</sup>Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, él me dijo: ‘sobre el que veas descender y posarse **al Espíritu**, ése es el que bautiza con **el Espíritu Santo**’. <sup>34</sup>Y yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es **el Hijo de Dios**”.

### COMENTARIO

.- La descripción de los acontecimientos sobre una delegación enviada al Bautista desde Jerusalén, ocupa el primer día del relato (vv. 19-28). Posteriormente, se destacan los tres días siguientes: «al siguiente día» (v. 29); «de nuevo, al siguiente día» (v. 35); «al siguiente día» (v. 43). El cuarto día concluye con la primera gran autorrevelación de Jesús en el v. 51, y 2,1 regresa al tema de los «días»: «Al tercer día había una boda en Caná de Galilea». Los especialistas han advertido frecuentemente la presencia de estos «días». Muchos los han relacionado con *los siete días de la creación*, mientras que otros apenas le otorgan significado alguno a la utilización de los «días».

El trasfondo fundamental de estos días, que concluyen en 2,11 con la revelación de la *doxa* («gloria») de Jesús a los discípulos, es la descripción del don de la Ley en Ex 19. Tras la declaración del pueblo de que estaba dispuesto a hacer lo que YHWH había ordenado (cf. Ex 19,7-9), YHWH dice a Moisés: «Ve con el pueblo y conságralo hoy y mañana... y prepáralo para el tercer día, porque el tercer día bajará YHWH sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo» (19,10-11). Obedientemente, Moisés dice al pueblo: «Estad preparados para el tercer día» (v. 15). Comienza, entonces, la descripción del don de la Ley: «Al amanecer del tercer día,

hubo truenos y relámpagos; una densa nube cubría la montaña». La gloria de Dios se revela «el tercer día». Este relato bíblico fue el fundamento de la celebración litúrgica judía de Pentecostés. En la antigua celebración de Pentecostés, que conmemoraba la donación de la Ley en el Sinaí, se mantenían los tres días de Ex 19, pero les precedían cuatro días de preparación. Estos cuatro días de más para la preparación de la revelación de Dios y el don de la Ley culminan en el día cuarto, que es al mismo tiempo el último día de la preparación y el primero de los tres días que llevan a la celebración según el relato bíblico de Ex 19. El día tercero se revelaba la *doxa* («gloria») de Dios. Este esquema temporal estructura el orden de los acontecimientos recogidos en Jn 1,19-2,12. Hay, en efecto, cuatro días de preparación:

Primer día (vv. 19-28): El Bautista remite a uno a quien los enviados desde Jerusalén no conocen.

Segundo día (vv. 29-34): El Bautista da testimonio de Jesús como el Cordero de Dios y el Hijo de Dios.

Tercer día (vv. 35-42): Algunos discípulos del Bautista «siguen» a Jesús, quien dice a Simón que se llamará Cefas.

Cuarto día (vv. 43-51): Este último día de la preparación general, que es, simultáneamente, el primero de los tres días de Ex 19, tiene un carácter diferente. Jesús *toma la iniciativa* llamando a un discípulo y revelándose a sí mismo. Llama a Felipe y se revela a Natanael y a otros discípulos.

Estos días llegan a su clímax en 2,1-12, que se abre con las mismas palabras que Ex 19,16 («el tercer día»), y concluye con una indicación de que así como la *doxa* («gloria») de Dios se reveló en el Sinaí, los discípulos contemplan la *doxa* («gloria») de Jesús (Jn 2,11).

Este trasfondo indica que *deberíamos leer 1,19-2,12 como una unidad*, pero hay indicaciones en el texto de que 2,1-12 tiene estrechos nexos con 4,46-54. Los dos pasajes describen un milagro que tuvo lugar en Caná de Galilea y al contar el segundo relato sobre Caná, el autor se toma la molestia de evocar 2,1-12 (cf. 4,46.54). Los vínculos más específicos entre los dos relatos de milagro indican que 2,1-4,54 constituyen una unidad literaria que podría titularse «de Caná a Caná».

Aún más; existe un importante nexo entre 1,19-51 y 2,1-12. Leído sobre el trasfondo de la celebración judía de Pentecostés, los primeros días de Jesús (1,19-51) no pueden comprenderse totalmente sin la revelación de la *doxa* («gloria») (2,1-12). El prólogo afirma que «la ley fue dada por medio de Moisés, pero el don, que es la verdad, se dio mediante Jesucristo» (1,17). En este momento se está realizando esta afirmación, en cuanto que la celebración del don de la Ley en Pentecostés se perfecciona en la revelación de la *doxa* («gloria») de Jesús y la incipiente fe de los primeros discípulos. Pero no debemos ignorar los evidentes vínculos con 4,46-54.

El primer milagro de Caná funciona como un puente. Prepara el camino para un segundo relato de un milagro en Caná y sirve como introducción al relato que se desarrolla entre 2,1 y 4,54; también funciona como conclusión a 1,19-2,12. Los primeros intentos de articular una comprensión de Jesús en 1,19-51 conducirán a una promesa desconcertante que deja atónitos a los discípulos (cf. 1,50-51). El relato de 1,19-51 suscitará una serie de cuestiones que exigirán una respuesta; 2,1-4,54 suministrará una parte importante de la respuesta a algunas de estas cuestiones.

### **Primer día: 1,19-28**

.- Los principales temas del prólogo, el testimonio del Bautista (cf. vv. 6-8.15) y la cuestión sobre la identidad de Jesús prosiguen en los primeros días de Jesús. Se presentan los

principales personajes del relato sobre Jesús: «los judíos» enviaron sacerdotes y levitas para determinar la identidad del Bautista. El prólogo indica el papel que Dios había designado al Bautista y a Jesús, pero «los judíos» no lo sabían. La cuestión que plantean planeará sobre el resto del relato: «¿Quién eres tú?». Desde la primera línea del relato se produce una tensión entre «los judíos» y los agentes de Dios en la historia humana, Jesucristo, su Hijo, la Palabra encarnada (cf. vv. 14-18), y su testigo, Juan el Bautista (cf. vv. 6-8.15).

El Bautista introduce el tema mesiánico en forma de interrogación negando que él fuera el Mesías (v. 20). La introducción enfática a las primeras palabras del Bautista, «confesó y no negó, sino que confesó», indica que la confesión correcta del mesianismo será importante para la correcta comprensión de la identidad del Bautista y de Jesús.

Sus interlocutores sugieren que si no es el Mesías, podría ser uno de los precursores esperados, como Elías (cf. Mal 4,5; Eclo 48,10-11) o el profeta que marcaría el comienzo de la era mesiánica (cf. Dt 18,15.18). El hecho de que el Bautista lo negara con radicalidad (v. 21) es una preparación remota para Jesús, que es el que sólo puede decir «Yo soy».

Pero es necesario dar una respuesta a «los judíos» de Jerusalén (v. 22), por lo que el Bautista explicará su misión en los términos de Is 40,3. El uso exclusivo de este pasaje, seleccionado de entre una amplia colección de textos del AT que la tradición utilizaba para explicar el papel del Bautista, mantiene la concentración del autor en el Bautista *como testigo*. Él da testimonio de un momento futuro: la llegada del «Señor» (v. 23). Los criterios de la expectación mesiánica se eclipsan al señalar el Bautista hacia delante, es decir, hacia «el Señor».

.- Hay poca evidencia de que en el judaísmo del siglo I se realizara un bautismo de índole mesiánica, pero los enviados desde Jerusalén por los fariseos, según se les identifica posteriormente, le preguntan por qué estaba bautizando. Este dato puede tener ciertas conexiones con las prácticas bautismales de los sectarios de Qumrán, y la asociación de su actividad con el Mesías, Elías y el profeta (vv. 24-25; cf. v. 21) indica que la discusión se ve aún determinada por el contexto general de *la expectación mesiánica judía*. A los representantes del mundo judío se les recomienda que no saquen conclusiones a partir de sus criterios, pues el Bautista solamente bautiza con agua; hay uno entre ellos, que no conocen, a quien el Bautista no puede desatar la correa de la sandalia (vv. 26-27). La llegada de esta figura (v. 23; cf. 1,6-8.15), a quien el mundo del judaísmo (sacerdotes, levitas, «los judíos», los fariseos, los «de Jerusalén») no conoce (cf. v. 26), pertenece al futuro y está más allá de los criterios de la expectación mesiánica judía.

.- El primer día de la historia de Jesús ha transcurrido sin mencionar su presencia. Concluye formalmente en el v. 28 con una indicación sobre el lugar donde Juan estaba bautizando: en Betania, al otro lado del Jordán. Los personajes que han jugado un papel tan activo durante este primer día, los representantes del judaísmo, desaparecen de la escena. No hay otro pasaje más en 1,19-51 en el que a un día se le de una conclusión tan formal como a éste. Ya ha comenzado la preparación para la llegada futura del Señor, aquel cuyas sandalias no era digno de desatar una figura tan importante como Juan el Bautista.

### **Segundo día: 1,29-34**

.- Este día está dominado por Juan el Bautista, quien prosigue dando testimonio de Dios, cumpliendo así la promesa del prólogo (vv. 29.30.32.34). El único otro personaje que se presenta vagamente en el relato es Jesús, que «se dirige hacia» el Bautista. Jesús no realiza ningún papel activo, sino que actúa como el catalizador que desencadena el testimonio de los vv. 29-34. El Bautista da testimonio, pero no se describe o se identifica a los destinatarios. La información suministrada por el prólogo se desarrolla posteriormente cuando el Bautista identifica a Jesús con el preexistente (v. 30; cf. vv. 1.15), el Cordero de Dios que quita el

pecado del mundo (v. 29), aquél sobre quien ha descendido el Espíritu (v. 32), como cumplimiento de una promesa divina (v. 33a), y el que bautiza con Espíritu Santo (v. 33b): el Hijo de Dios (v. 34). El hecho de que no se narre la escena del bautismo, que tiene su explicación en cuanto que la misión del Bautista es posibilitar la revelación de Jesús a Israel (v. 31), da relevancia al *testimonio* de Juan. Él no conocía a Jesús (vv. 31a.33a), pero Dios, que había enviado a Juan (cf. v. 6), le había revelado la verdad acerca de Jesús (v. 33). Esta revelación ha tenido lugar en el acontecimiento no narrado del bautismo de Jesús. El Espíritu había descendido como una paloma desde el cielo y se había posado sobre él (v. 32; cf. Is 11,2; Mc 1,10; Mt 3,16; Lc 3,22).

La presentación joánica del Espíritu se desarrollará conforme vaya desplegándose el evangelio. El Espíritu de Dios ha entrado en la historia humana descendiendo y posándose sobre Jesús, tal como se lo había anunciado al Bautista. El Bautista da testimonio apoyándose en lo que ha visto (v. 34).

.- Jesús aparece en el relato ya como adulto, que es bautizado por Juan y sobre quien da testimonio un testigo enviado por Dios. Jesús es el Cordero de Dios y el Hijo de Dios, aquel sobre quien permanece el Espíritu y quien bautiza con el Espíritu Santo. La respuesta del Bautista a quienes le interrogan el primer día (vv. 19-28) se clarifica ulteriormente. Jesús es «el Señor» (v. 23), aquel que ha de venir, a quien Israel no conoce (v. 26). Ninguna expectación mesiánica contenía lo que Dios hace en y mediante Jesucristo, el Hijo encarnado del Padre (vv. 14-18). Tiene su origen en Dios e introduce al Espíritu Santo en la historia humana. Estas afirmaciones no pueden probarse. Hemos de aceptar el testimonio del Bautista, pero las preguntas no desaparecen. No es suficiente afirmar que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, aquel que trae el Espíritu Santo, el Hijo de Dios. Este segundo día de preparación para el don de la gloria da más información a los lectores del relato, pero no a los otros personajes en el relato, sobre quién es Jesús y qué hace Jesús. La cuestión de cómo acontece todo esto se hace más urgente.